

El 31 de enero de 2023 Francisco José Ruíz Pérez, Decano de la Facultad de Teología, ofreció la 5ª charla *Espiritualidad, felicidad y sentido* como parte del Ciclo *Envejecimiento, felicidad y sentido*. Comenzó diciendo que era un título con mucha amplitud y era difícil ver la ecuación de los tres términos. Después de pasado "The new age" y en la moda del "well-being", estos conceptos se miran los unos a los otros. La espiritualidad sirve al bienestar, sin embargo, en la antropología cristiana la espiritualidad no era homologa a la felicidad y al sentido. Al ser términos metafísicos es difícil captarlas por el sentido y esto complica mucho más su definición.

Se rige por dos principios:

1. La espiritualidad cristiana implica historicidad. No hay espiritualidad sin la felicidad y el sentido. Su pilar está en la encarnación. La felicidad interviene en el mundo y en la vida, pero es una felicidad desencarnada.
2. La espiritualidad cristiana no se conforma con cualquier felicidad. Tiene su propia felicidad y sentido que la revoluciona.

Ruiz Pérez mira las Bienaventuranzas, puesto que es en este marco que Jesús establece unas preguntas muy abiertas, pero es a través de ellas que Jesús hace la conexión entre espiritualidad, felicidad y sentido. Nos invita a colocarnos en el monte entre la multitud. Esa gente tiene las mismas preguntas: ¿Qué es la felicidad y el sentido de todo? ¿Qué tiene que ver con Dios? ¿Qué tiene que ver con el cielo y con la tierra? Si nos fijamos en la segunda parte de cada bienaventuranza, Jesús nos diría que, en el Reino de Dios, Dios es accesible. Es familiar como sus criaturas. La violencia es el camino erróneo para cualquier camino. En este Reino las heridas dejaran de doler, no se necesita revanchas, puesto que el perdón está en el centro. En ese Reino la justicia tiene su lugar. La misericordia abundará sin agotarse y tenderá puentes, ya que está dotada de gratuidad.

Si vemos el cuadro un poco en la distancia, desvelan a Dios y a su Reino. No como poco humanos ni como inalcanzables, sino que es como una llave en la que Jesús nos muestra el cielo. Si nos fijamos en la primera parte de las Bienaventuranzas vemos los eventos históricos que pasan en la tierra: la pobreza, el dolor muy hondo, la misericordia, etc. Esto es lo que Jesús muestra a la gente. Son experiencias que parecen conectadas con la pérdida de la felicidad y el sentido, dado que no son los niveles de satisfacción que creemos. Pero Jesús dice que son bienaventurados. Es decir, las duras experiencias son bienaventuradas y la felicidad y el sentido vendrá después. Asumimos que Dios está entre nosotros y Dios coloca en primer lugar la felicidad y el sentido. Sólo a través de Dios seremos felices y la vida tendrá sentido. Jesús dice que la razón de la felicidad y el sentido vendrá cuando aceptemos el Evangelio. La frase dura y extraña de Jesús lo resume: "Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga". La espiritualidad cristiana es de otro tipo, no es de futuro, sino de presente. Por este motivo, la gente en el monte se va motivada, feliz, ya que ellos y ellas son bienaventurados.

Si echamos un vistazo rápidamente a la problemática de hoy en día, a la cultura actual, vemos que nuestra cultura es el de la emotividad, de ahí que se exagera el gusto por la emoción. Es una constelación de ánimos. El nuevo binario de la felicidad es "like and dislike". Estamos en un solecismo emocional de cosas superficiales, en una espiritualidad del solecismo y esto nos lleva a adicciones como caminos fallidos para conseguir la felicidad.

En este contexto, la espiritualidad cristiana se va a situar a distancia de la felicidad si la asociamos a la emotividad. Cuando somos libres hay tres pasos que hay que dar:

1. La indagación
2. Confirmación
3. Compromiso

En el momento cultural actual hay una inseguridad compulsiva en el momento de la indagación. Las múltiples posibilidades pueden ser contradictorias y los jóvenes se quedan bloqueados. Tienen más seguridad en la confirmación de tipo afectivo y sensual. Precisan de un refuerzo inmediato que es muy afectivo y sensitivo. Y si carecen de ello, les entra la ansiedad. La seguridad y el compromiso se aleja del momento de la libertad.

Como conclusión, lo primero que propone la espiritualidad cristiana es que el compromiso venga al principio, como promesa. Entonces la realidad es un camino de felicidad y sentido. Luego llega la confirmación y no es necesario experimentar muchas opciones. Tampoco necesito indagar mucho la realidad. Dios es alegría: el Evangelio es una buena noticia. Por este motivo, no se puede separar felicidad y sentido con la espiritualidad cristiana. Es más, todo humano es un proyecto divino y las Bienaventuranzas enfocan en las actitudes humanas, que son de Dios. No se separa de Dios lo que es un proceso en la historia. No vale cualquier concepto de felicidad. En los procesos tenemos que elegir, no hay que eliminar la incertidumbre.